

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

UNA GENEALOGÍA DE LAS INTERVENCIONES SOCIALES CON NIÑECES EN CHILE, PROBLEMATIZACIONES DESDE EL TRABAJO SOCIAL

A genealogy of social interventions with childhood in Chile, problematizations from social work

Mauricio Sánchez-Aliaga¹

<https://orcid.org/0000-0003-4362-0915>

Rodrigo Cortés-Mancilla²

<https://orcid.org/0000-0002-4412-9928>

DOI: <https://doi.org/10.53689/int.v15i1.273>

Recibido: 25 de abril de 2025

Aceptado: 13 de junio de 2025

Resumen

El presente artículo analiza críticamente la configuración histórica de la intervención social con niñeces y familias en Chile, cuestionando la aparente centralidad actual de niñas, niños y jóvenes como sujetos prioritarios de protección y derechos. Si bien en el discurso contemporáneo se reconoce dicha centralidad, históricamente ha prevalecido una orientación hacia la familia como principal objeto de intervención, lo que sugiere una continuidad en la focalización institucional que trasciende los cambios normativos o discursivos. El estudio se inscribe en una perspectiva genealógica, tanto epistémica como metodológica, con el propósito de rastrear las condiciones de saber-poder que han sustentado estas prácticas. Para ello, se examinaron 12 ediciones de la revista *Servicio Social*, publicada por la Escuela de Servicio Social de la Junta de Beneficencia de Santiago, así como orientaciones técnicas contemporáneas en políticas de infancia en Chile. El enfoque genealógico aplicado permitió identificar las prácticas discursivas predominantes, sus dispositivos de intervención y las estructuras de sentido que han legitimado determinadas formas de abordar la niñez y la familia. Los hallazgos dan cuenta de una episteme que sostiene y reproduce enfoques hegemónicos respecto de la niñez, atribuyendo a la familia una posición central y normativa como sujeto de intervención. Esta continuidad evidencia cómo ciertos marcos interpretativos persisten en el tiempo, configurando verdades institucionalizadas sobre la infancia. En conclusión, el artículo propone una reflexión crítica sobre las lógicas históricas de intervención y

¹ Magister Interdisciplinario en Intervención Social, Universidad Alberto Hurtado. Doctorando en Trabajo Social UAH, Chile. Trabajador Social y Licenciado en Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Académico Trabajo Social, Universidad Andrés Bello. E-mail: mauricio.sanchez@unab.cl

² Doctor en Trabajo Social, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Asistente Social y Licenciado en Servicio Social, Universidad de Valparaíso, Chile. Académico Universidad Alberto Hurtado. E-mail: rocortesm@uahurtado.cl



Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative Commons Atribución No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

sus implicancias para las políticas y prácticas actuales dirigidas a las niñeces y sus entornos familiares.

Palabras Claves: Genealogía, Intervención, Niñez, Familia, Trabajo Social

Abstract

This article critically analyzes the historical configuration of social intervention with children and families in Chile, questioning the apparent current centrality of children and youth as priority subjects of protection and rights. Although contemporary discourse acknowledges such centrality, historically, the focus has predominantly been on the family as the primary object of intervention, suggesting a continuity in institutional targeting that transcends normative or discursive shifts. The study adopts a genealogical perspective—both epistemic and methodological—in order to trace the conditions of knowledge-power that have sustained these practices. To this end, twelve issues of the journal *Servicio Social*, published by the School of Social Work of the Junta de Beneficencia de Santiago, were examined, alongside contemporary technical guidelines on childhood policies in Chile. The genealogical approach applied made it possible to identify dominant discursive practices, intervention devices, and meaning structures that have legitimized specific ways of addressing childhood and the family. The findings reveal an episteme that supports and reproduces hegemonic approaches to childhood, positioning the family as a central and normative subject of intervention. This continuity highlights how certain interpretive frameworks persist over time, shaping institutionalized truths about childhood. In conclusion, the article proposes a critical reflection on the historical logics of intervention and their implications for current policies and practices directed at children and their family environments.

Keywords: Genealogy, Intervention, Childhood, Family, Social Work

Cómo citar

Sánchez-Aliaga, M. y Cortés-Mancilla, R. (2025). Una genealogía de las intervenciones sociales con niñeces en Chile, problematizaciones desde el trabajo social. *Intervención*, 15(1), 93-115.

Introducción

El artículo busca analizar la configuración de los dispositivos de intervención social con niñeces, desde una perspectiva genealógica en Chile. Por lo que implicó una revisión de intervenciones y políticas estatales vinculadas a la intervención con niñeces, que exigen y han exigido concatenadamente que las familias porten la principal responsabilidad del bienestar de sus integrantes. Esto se restringe, en las últimas décadas, al compromiso de un adulto responsable, quien principalmente se ha configurado en la presencia de una figura femenina, a quien se ha responsabilizado en el proceso de intervención.

El énfasis en la habilitación individual - familiar y los procesos de familiarización en la intervención, invisibilizarían procesos de feminización de la intervención que, desde una mirada feminista situada, podría problematizar los procesos de re-producción social, la división sexual del trabajo y de los cuidados que están a la base (Fraser, 2015; Jelin, 2020; Cafaro, 2019; Lorey, 2016; Sánchez y Valdés, 2023)

Un análisis genealógico (Fortanet, 2023; Rosales, 2022), podría aportar en la problematización de las configuraciones sobre las intervenciones vinculadas a lo familiar y con la infancia, entregándonos una visualización de continuidades y discontinuidades en estos procesos socio-

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

históricos. Foucault (2000; 2009), ilumina teórica y metodológicamente para construir una propuesta de indagación sobre las condiciones de posibilidad de saber y de relaciones de poder-saber que sostienen ciertas construcciones de verdad, con ello rastrear cómo se va originando la intervención social de Estado en lo que podríamos llamar lo familiar.

Arqueológicamente se examinaron archivos y documentos, lo que permitió analizar las articulaciones de discursos sobre la intervención, donde se exponen las condiciones de posibilidad del saber. Ello, acoplado genealógicamente con los análisis sobre los efectos de saber-poder de las constituciones de verdad en la intervención sobre lo familiar e infancia, produciendo racionalidades, relaciones y configurando sujetos. Lo anterior se ilustrará a través de la revisión de las líneas programáticas, conceptos, objetivos, enfoques, prácticas, problematizaciones, entre otras.

Al realizar un ejercicio arqueológico, moverse por los documentos y archivos y dejar que estos revelen sus articulaciones, no sólo en ese material elegido de la década del 20 y 30 del siglo pasado, sino que también al rastrear y remover documentos actuales, tales como orientaciones técnicas de intervención de la institucionalidad pública a cargo de la protección de la infancia, nos dará pistas sobre cómo se presentan elementos que han permanecido, al parecer inmutables, y otros que se han sofisticado o cambiado.

En ese primer contexto sociohistórico, atravesado por un prisma triangulado por el positivismo, higienismo y patriarcado, fue definiendo un rol de control en los espacios cotidianos de la intervención social. La creación de diversas iniciativas, tanto públicas como privadas, no se limitó a la protección de las infancias, sino que también encarnó formas de transmisión y sostenimiento de los valores y órdenes sociales dominantes. Mas aun cuando emergen las primeras movilizaciones, protestas, configuración de una clase popular organizada, partidos políticos progresistas (Duarte, 2013). En este marco, procesos civilizatorios y de disciplinamiento-normalización estructuraron las primeras intervenciones estatales, produciendo, por ejemplo, la responsabilización de las madres por las condiciones de vida de sus hijos e hijas, y por no adherir a la estructura y relaciones establecida por el paradigma hegemónico del momento (Cortés, 2018, 2020a; Duarte, 2013).

En la actualidad, si bien se han logrado avances en la incorporación de enfoques y perspectivas orientadas a superar las miradas tutelares, de minoridad y riesgo social —a partir de la configuración de la infancia como sujetos de derechos y la implementación de normativas e institucionalidad acordes a los principios de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN)—, persisten múltiples tensiones (Martín, Rozas y Alfaro, 2020; Oyarzún, Dávila, Ghiardo y Hatibovic, 2008; Andrade & Rao, 2020). La continuidad de la violencia hacia niños y niñas, los limitados resultados de las intervenciones (Aliaga y Acosta, 2021; De Iruarrizaga, 2016; CPP-PUC, 2017; PUC-UNICEF, 2019; Rivera, Mettifogo y Salas, 2021; Vergara, 2009; Roig, Molina, Parra y García, 2022; Defensoría de la Niñez, 2025), la primacía de lógicas de privatización, tercerización y de la Nueva Gestión Pública (Bilbao, Martínez-Zelaya, Pavez, Morales, 2018; Fardella, Sisto, Morales, Rivera y Soto, 2016; Pavez et al, 2016; Sisto y Zelaya, 2013; Carrasco y Medina, 2019; Ribeiro de Souza et al., 2024; García-Meneses, Chanez-Cortés, Fardella-Cisternas y Corvalán-Navia, 2022), en las políticas sociales, junto con la mantención de discursos y prácticas adultocentradas (Duarte, 2016), cuestionan las posibilidades reales de una acción política transformadora. En este escenario, las condiciones de vida de niños y niñas no se modifican sustantivamente, reproduciéndose, en general, intervenciones estandarizadas, sustentadas en enfoques conservadores, funcionalistas e individualistas, que mantienen además rasgos estructurales-patriarcales como la feminización de la intervención (Sánchez y Valdés, 2023).

Con el objetivo de consolidar un sistema integral de garantías para los derechos de la niñez, el Estado de Chile ha impulsado diversas reformas normativas e institucionales. Estas presentan distintos niveles de avance y, en muchos casos, coexisten con políticas y programas anteriores,

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

generando tensiones en los marcos de acción. El análisis se centrará en cómo estas reformas configuran dispositivos de intervención social con las niñeces, lo que implica atender a las relaciones, sujetos y prácticas situadas histórica y socialmente.

A continuación, se expondrá la constelación teórica desde un encuadre postestructural, relevando las categorías centrales de dispositivo e intervención social, biopolítica y su articulación con la configuración de niñeces como sujetos. Posteriormente se presentará un apartado metodológico que dará cuenta de la aproximación genealógica y el tratamiento del campo documental. Seguidamente se presentará los resultados ordenados en tres ejes analíticos, para finalizar con las conclusiones, proyecciones y nuevas interrogantes para esta línea de investigación.

1. Constelación teórica

1.1. La intervención social como dispositivo

Comprender la intervención social como un dispositivo implica verla no solo como una acción aislada o un conjunto de actividades destinadas a resolver problemas, sino como un sistema complejo que involucra diversos elementos interrelacionados: estructuras, sujetos y procesos que operan conjuntamente para generar transformaciones en las situaciones presentes en ese espacio.

Desde esta perspectiva, entendemos que un dispositivo articula relaciones de saber-poder, pero más específicamente lo comprenderemos como,

un conjunto decididamente heterogéneo, que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, entre otros. En resumen, los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es, entonces, la red que se establece entre estos elementos (Foucault, 1984, p. 138).

La naturaleza del vínculo entre los componentes diversos y heterogéneos, es decir, la red particular que se establece entre ellos constituye el dispositivo (Foucault, 1984; García, 2011; Chignola, 2014). Este dispositivo tiene como objetivos siempre estratégicos la producción de un cierto orden, la forma específica de gobernar las acciones y la creación de una particular subjetividad en los sujetos que se ven sujetos a él.

Como señala García (2011), se trata de una red de relaciones implicadas en una forma determinada de ejercicio del poder y de configuración del saber, que hacen posibles ciertos efectos de verdad y realidad. Estas relaciones están organizadas y articuladas con el fin de producir un tipo específico de subjetividad.

El saber y el poder pueden considerarse como dos caras de la misma moneda, ya que no son independientes y se implican recíprocamente. Todo poder genera saber, y el saber, a su vez, proviene del poder, manteniéndolo y legitimándolo (Ovejero y Pastor, 2001).

Las relaciones de poder, en las que las acciones intentan conducir a otras acciones, se enfrentan a múltiples respuestas. Diferentes formas y estrategias intentan inducir, seducir, convencer. Estas relaciones implican un “conjunto de acciones que tienen por objeto otras acciones posibles; operan sobre un campo de posibilidades: inducen, apartan, facilitan, dificultan, extienden, limitan, impiden” (Foucault, 1994, p.146).

Por ello, se puede plantear que, en tanto el sujeto está inmerso en relaciones de producción y significación, también se encuentra en relaciones de poder. El poder en las relaciones entre sujetos

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

es un entramado de acciones que inducen a otras, concatenándose entre sí. Así, ciertas acciones modifican otras con la pretensión de conducción, pero existen múltiples formas posibles de respuesta a esta conducción (Foucault, 1988).

Al considerar la intervención social como un producto moderno, una mirada genealógica ofrece una perspectiva que permite comprenderla desde la contradicción y la posibilidad de configurarla como dispositivo, entendido tanto desde lo discursivo como desde lo no discursivo (Foucault, 1984; García, 2011).

Por otra parte, reconocemos que la intervención emerge de la correlación de perspectivas, unas hegemónicas y otras contrahegemónicas (Cortés, 2020b). Desde esa interacción en la intervención

inducimos relaciones y cambios, mediando las constelaciones conceptuales que configuran la situación de los sujetos, tanto individuales como colectivos, creando condiciones de posibilidad para la realización más plena de las prácticas de intervención en su complejidad, multidimensionalidad y circunstancialidad. Con ello, se co-construye un espacio físico, mental y social, tanto teórico-práctico como representacional, formando espacios distinguibles y separados (Cortés, 2020b, p. 81).

Hospitales, escuelas, residencias, familias, entre otros dispositivos, sirvieron y sirven para conocer las situaciones o comportamientos que se busca incidir o transformar. Esto también implica la construcción de una serie de ideales con los que se intenta normalizar a los individuos. Así, la familia, los roles de madre, padre e hijos comienzan a desarrollar funciones “cada vez más estrechamente asignadas, y hacia allí se dirigirán las prácticas del cuerpo, de la mente y del contexto” (Carballeda, 2002, p. 26).

Si entendemos la intervención social como una articulación heterogénea situada, es porque conecta y acciona otras fuerzas y multiplicidades (Chignola, 2014), en los espacios microsociales, lo que se configura es una aproximación a lo micropolítico (Guattari y Rolnik, 2013).

De esta manera, nos aproximamos más complejamente a esa red heterogénea compuesta por líneas de diversa naturaleza, las cuales no abarcan ni rodean sistemas homogéneos (el objeto, el sujeto, la práctica discursiva), sino que siguen direcciones diferentes, formando procesos siempre en desequilibrio (Deleuze, 1990). En este sentido, las prácticas discursivas sobre la intervención en infancia pueden dar cuenta de esas líneas que producen o reproducen. Además, entendemos que estas líneas se entrelazan con las relaciones de poder, como señala Foucault (1988):

El problema central del poder no es el de la 'servidumbre voluntaria' (¿cómo podemos desear ser esclavos?): en el seno de la relación de poder, 'provocándola' constantemente, está la reticencia de la voluntad y la intransitividad de la voluntad y la libertad. Más que un 'antagonismo' esencial, sería mejor hablar de un 'agonismo', de una relación que es a la vez incitación y lucha recíprocas; menos de una oposición de término a término que los bloquea unos frente a otros, que de una provocación permanente (p. 17).

En conclusión, un dispositivo representa un proceso de sobredeterminación del funcionamiento articulado con los elementos heterogéneos que integra en una red, pero que no puede controlar totalmente (Chignola, 2014).

1.2. Biopolítica, infancia y niñeces

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

La intervención social, entendida como dispositivo, da cuenta de una forma de poder político que regula, controla y organiza la vida de los individuos y las poblaciones a través de lineamientos programáticos que inciden directamente en la existencia humana. Desde esta perspectiva, la intervención evidencia cómo las instituciones buscan incidir en los cuerpos, las conductas y las trayectorias vitales de las personas. Esta forma de gestión fue conceptualizada por Foucault (1991), como biopolítica, aludiendo al control y regulación de la vida en sí misma, es decir, a una administración del "cuerpo social". Hermida y Meschini (2015), al analizar la relación entre biopolítica e intervención en el Trabajo Social, advierten cómo esta puede operar tanto en clave de sujeción como de exclusión del sujeto político. A través de mecanismos de individualización, normalización y clasificación, la intervención social contribuye a configurar subjetividades dentro de determinados marcos de aceptabilidad. No obstante, también reconocen la posibilidad de reorientar estos procesos hacia la colectivización de lo común y la desujeción de la vida, abriendo así caminos hacia prácticas emancipadoras.

Estos condicionamientos pueden ser comprendidos a partir de la perspectiva biopolítica de Foucault, que permite analizar la articulación entre poder, cuerpo y subjetividad. En una sociedad de control, los dispositivos de dominación no sólo se ejercen desde lo externo, sino que tienden a ser interiorizados por los sujetos, quienes adoptan de forma activa los códigos y normas que definen su integración o exclusión social (Foucault, 1991).

El poder sobre la vida, eje de la biopolítica, se ejerce en dos niveles: por un lado, sobre el cuerpo individual, concebido como una máquina que debe ser disciplinada para maximizar su rendimiento; y por otro, sobre la población como especie, mediante dispositivos de regulación y control demográfico (De Landázuri, 2017, p. 189).

En este marco, los procesos de configuración de la niñez suponen un ocultamiento de las relaciones de dominación que se ejercen sobre ella (Bustelo, 2005; Gaitán, 2006; Pavez, 2012), así como un silenciamiento social respecto de ciertos aspectos de la vida infantil (Amodio, 2005). La niñez se convierte, así, en un espacio de cristalización de normas, regulaciones e imaginarios que definen lo que se espera de los sujetos considerados niños y niñas, estructurando sus experiencias y formas de participación social. Como afirma Gaitán (1999):

(...) espacio en el que se cristaliza la colección de normas, reglas y regulaciones que rigen para los miembros de la sociedad definidos como niños, y las acciones e interacciones en la vida social del grupo o categoría que queda incluido en su ámbito (p. 333).

Este campo social se compone de múltiples agencias –instituciones, programas, políticas, saberes, discursos, categorías, prácticas y sujetos– que configuran las subjetividades infantiles y ordenan sus tipologías (Bustelo, 2005; 2007). En él, las niñeces no son meros objetos de intervención, sino sujetos concretos y políticos, situados en contextos históricos y socioculturales específicos, atravesados por múltiples condicionamientos, pero también portadores de agencia y capacidad de transformación.

Desde esta perspectiva, la mirada biopolítica permite comprender cómo las niñas, niños y jóvenes son interpelados en dos planos simultáneos: uno, vinculado a la materialidad de la existencia y la mera sobrevivencia; y otro, relativo a su posibilidad de vida ciudadana y participación política (Bustelo, 2005). En ambos planos se juega no sólo la gestión de la vida, sino también la posibilidad de resistir, disputar sentidos y reconfigurar los modos de estar en el mundo.

2. Estrategia metodológica

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

Dado el carácter genealógico de la propuesta, se definió un campo documental de análisis compuesto por dos líneas principales. La primera consistió en la revisión sistemática de artículos publicados en la revista Servicio Social de la Escuela de Servicio Social de la Junta de Beneficencia de Santiago, correspondientes al período 1927-1932. La segunda línea implicó un análisis hermenéutico de dos normas técnicas vigentes, relativas a programas de la política proteccional de infancia actuales, implementadas en los años 2021 y 2022, respectivamente.

En particular, se analizaron doce artículos de intervención publicados en los años 1927, 1931 y 1932 (números 1 al 4 de cada edición de la revista Servicio Social), seleccionados mediante criterios de búsqueda por palabras clave tales como: familia, menores, escuela, niños, niñas, adolescente, joven, casos. Complementariamente, se examinaron dos normas técnicas según los siguientes criterios: problemática central, objetivos relativos al ámbito familiar, enfoques y estrategias de intervención. Las normativas analizadas corresponden al Programa de Prevención Focalizada (SENAME, 2021) y al Programa de Intervención Integral Especializada (Servicio Nacional de Protección Especializada a la Niñez y Adolescencia, 2022), ambas pertenecientes a la línea proteccional vigente.

Tras un proceso de revisión física y fichaje de los documentos, se aplicó un análisis general de contenido (Castillo, 2005; Valles, 1999), como etapa previa al abordaje genealógico. Esta aproximación permitió identificar cómo se han configurado históricamente saberes y discursos en torno a la infancia y la familia, así como establecer posibles líneas de continuidad y ruptura en las formas institucionales de intervención.

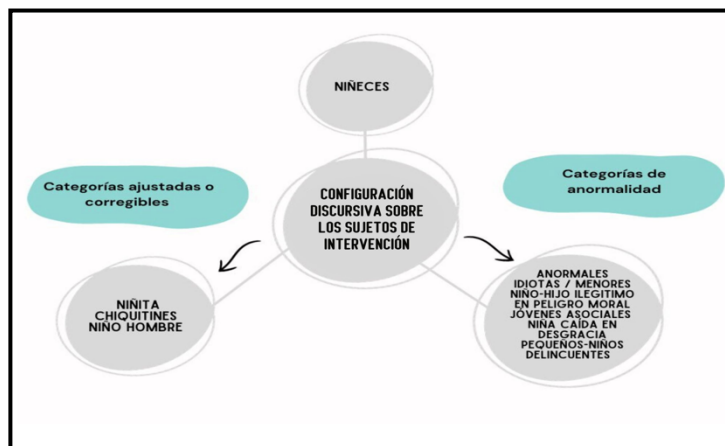
A partir del corpus documental, se construyeron ejes y categorías analíticas orientadas a la comprensión de las prácticas discursivas vinculadas a los dispositivos de intervención. Se establecieron tres ejes principales: (1) Configuración discursiva de los sujetos de intervención; (2) Reproducción social de lo familiar en las prácticas interventivas; y (3) Discursos y prácticas del quehacer profesional en relación con las niñeces y las familias. Cada uno de estos ejes será presentado esquemáticamente, como antesala a la discusión detallada de los resultados.

3. Resultados

Se expondrá la producción del análisis en tres ejes analíticos-discursivos, que dan cuenta de los procesos de intervención revisados de la primera línea documental, con profundización en lo discursivo, dialogando con elementos de la segunda línea documental que da cuenta de las orientaciones técnicas y con las categorías centrales de este artículo.

El primer eje analítico se denomina configuración discursiva sobre los sujetos de intervención, referido particularmente a los sujetos que actualmente se consideran niñeces, pero que, en la época anterior revisada, asumían una serie de categorías en los procesos de intervención.

Fig. 1. Configuración discursiva sobre los sujetos de intervención



ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

Fuente: Elaboración propia

De acuerdo con el análisis documental, se van develando las investiduras que se le ha entregado a los sujetos en el contexto de intervención. Estas se van articulando como representaciones o asignaciones, que son sostenidas en perspectivas y discursos hegemónicos, en prácticas y quehacer de la intervención, así como en visiones de sociedad que refuerzan esas producciones de subjetividad. Lo que irá presentando continuidades y discontinuidades, legados y rupturas históricas.

Se puede plantear, inicialmente, una preeminencia de enfoques funcionalistas sistémicos, así como la presencia de construcciones particulares que se hace sobre las niñeces, juventudes y el rol y posición que le correspondería a la familia sujeta de intervención, en términos de concepciones social y moralmente hegemónicas en cada momento socio histórico, lo que irá ratificando estas construcciones.

Así, por una parte, a los sujetos que en la actualidad denominamos discursivamente como *niñeces* desde un marco normativo de derechos, asumiendo una mirada que acoge la diversidad de estos y que considera los condicionamientos sociohistóricos, estructurales, culturales, materiales, no limitando a explicaciones biologicistas, su configuración (Capriati y Seghezzi, 2024; Morales, 2022), se pueden asociar, en la época estudiada, a aquellos que, por un lado, respondían a lo esperado socialmente, no teniendo mayor protagonismo al estar vinculados al mundo adulto, a través de la dependencia familiar. Respondiendo a categorías tales como las niñas, chiquitines y también a aquellas que, con la debida dirección, podrían proyectarse de buena forma en el mundo adulto, tales como los denominados *niños hombre*.

Los *niños hombre*, que, si bien podían estar en condiciones de riesgo, en un ambiente desfavorable que condiciona su desarrollo, con la debida intervención podrían proyectarse pertinentemente

Pedro había palpado en numerosas ocasiones, la miseria y el aguijón del hambre por un lado, el ejemplo de los muchachos vecinos por otro, con la inclinación natural del niño hombre para ganar dinero, habíanle inducido, primero, a ofrecerse para pequeños mandados, esperanzado en que éstos le reportasen la dádiva de algunos centavos; luego presentó el tentador negocio de “lustrar” [...] que probado esta es el principio de la perdición de los indigentes en nuestro pueblo [...] Y así empezaron las primeras inasistencias a la escuela, impelido por la necesidad de ganar dinero para comer [...] problema grave de y de trascendencia, ya que la pendiente del vicio es arrastradora: un paso en ella, por pequeño que sea puede ser el comienzo de una vida depravada; mas, la acción de la Visitadora Social sobre una familia, por muy activa que sea, no puede ser tan continua como lo requiere el caso de Pedro, pues el ambiente parece inocularse sutilmente en el espíritu de los niños (Mac-Auliffe, 1931, p. 80).

Asimismo, se construye, centralmente, a un sujeto desde la falta, carencia, la anormalidad y peligrosidad. Referido a las dificultades de adaptación de niños y jóvenes al medio social o escolar, por ejemplo, se plantea que: “A nadie escapará que esta incapacidad de adaptación no es más que la expresión social de aquella constitución psicopatológica” (Lea-Plaza, 1927, p.166). El sujeto desadaptado se transformó en la investidura, que hasta el día de hoy se utiliza en la intervención, mirando esa dificultad del individuo para ajustarse o integrarse adecuadamente a su entorno social y cultural.

Interesante aquí indicar una clasificación que surge desde el trabajo de Lea-Plaza (1927), sobre la noción de adaptación que se usaba en el dispositivo escolar en Chile: “1°. Anormales o irregulares pedagógicos. 2°. Anormales o irregulares biológicos. a) Del carácter propiamente tal: irritables,

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

asténicos, apáticos, amorales. b) De la inteligencia: débiles mentales, imbéciles, idiotas propiamente tales” (p.168)

Otra categoría que emerge del análisis es la que se representa a los menores delincuentes:

(...) La protección social de los menores delincuentes, si se desea llevar a cabo una verdadera profilaxia social, no puede reducirse solo a ellos sino debe extenderse, con amplia mirada de previsión hacia los que por las condiciones en que viven están en peligro más o menos inminente de caer en el delito (Lea-Plaza, 1927, p.170)

Estas ideas sobre *la minoridad* y riesgo social se pueden rastrear hasta a la actualidad donde, si bien, la política social de infancia en Chile ha transitado desde modelos asistencialistas con una mirada del menor en situación irregular y con un fuerte dispositivo de control, a modelos de necesidades, ha ido manteniendo como base un “enfoque proteccionista y tutelar, donde el Estado, en vez de ejercer un rol garante de derechos, tiene un rol subsidiario” (Martín et al., 2020. p.383), ello ha dificultado el tránsito desde la mirada de la niñez como objeto a sujeto de derechos (Oyarzún et al., 2008; Andrade & Rao, 2020).

La categoría de niña caída en desgracia, que en la actualidad se ha ido configurado como una víctima de Abuso Sexual Infantil en los programas de reparación de maltrato grave y ASI (Servicio Nacional de Protección Especializada a la Niñez y Adolescencia, 2023), así como los abordajes de la política a lo que ha dado en llamar el fenómeno del embarazo adolescente, concibiendo la idea de madre-adolescente si bien ha problematizado y avanzado en su abordaje, también mantiene tensiones respecto a estas construcciones anteriores.

Puede decirse que el avance en una protección integral pasa por la comprensión de NNA como actores, como sujetos de derecho, superando las perspectivas centradas en el déficit (Oyarzún et al., 2008). Esto es clave, en tanto, a pesar de algunos avances, recién en el año 2022 se logra establecer un estatuto de garantía y protección integral de derechos de la niñez y adolescencia.

Esto podría relacionarse con una sofisticación del discurso cuando nos referimos a las niñeces vulneradas - vulnerables y también a las dificultades para la mantención de una vida plena y ejercicio de una ciudadanía política de parte de las niñeces y jóvenes (Bustelo, 2005). Si bien cambian los discursos, se podrá decir que se mantienen miradas estigmatizadoras, que estandarizan, escinden, anulan al sujeto.

Con esta lógica, aparece la configuración desde la institucionalidad, de un sujeto que no superaría la condición de vulnerado-vulnerable (y por cierto también de territorios que al parecer portan cierta vulnerabilidad). Noción limitada y dispuesta desde la carencia y el déficit, que direcciona la intervención desde aproximaciones negativas y estigmatizadoras, que invisibilizan los aspectos o cualidades que fomenten posibilidades y capacidades de desarrollo integral (Sánchez y Villarroel, 2017).

Esta lógica más sofisticada, quizá, la podemos asociar a la idea anterior de niños delincuentes con la que todavía algunos programas de protección realizarían su intervención, desplazando el foco de la protección sobre sus vulneraciones de derechos, hacia la idea de integración social para disminuir o evitar que estas niñeces y jóvenes afecten los derechos de otros, alteren el orden social hegemónico.

Como resultado de la intervención reparatoria se busca contribuir a la superación o disminución de las conductas que afectan la integración social de niños, niñas y adolescentes, es decir, transgresiones de derechos de otras personas, consumo de drogas

ISSN: 2452-4751

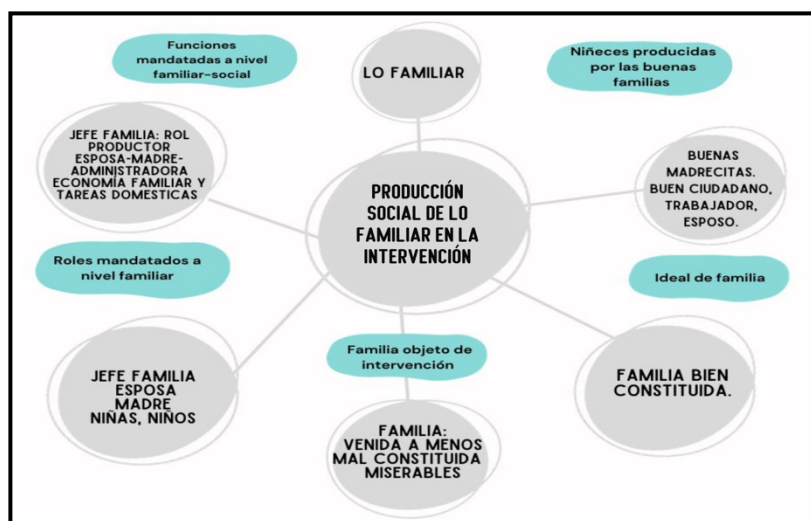
Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

y deserción escolar, entre otras (Servicio Nacional de Protección Especializada a la Niñez y Adolescencia, 2022, p. 5).

En la configuración de sujetos en los procesos de intervención, la articulación de elementos heterogéneos se dispone de modo particular para producir un cierto tipo de subjetividad. En ese sentido, sobre la construcción de perfiles de transgresión que cada época produce, se dispone una detección y clasificación de aquello que se considera anormal, sobre los sujetos que ponen en riesgo los órdenes establecidos, los mandatos sociales hegemónicos, en tanto se van desarrollando formas de disciplinamiento. Así, la articulación entre los procesos de clasificación y disciplinamiento van configurando a ese otro sobre el cual se realiza la intervención social.

El segundo eje se denomina *producción social de lo familiar en la intervención*, centrado en los roles y el funcionamiento familiar, que dará cuenta sobre cómo aparece lo familiar en la intervención social.

Fig. 2. Producción social de lo familiar en la intervención



Fuente: Elaboración propia

El proceso de análisis evidenció la producción de diferentes tipos ideales y de modelos al que socialmente deben ajustarse las familias que han participado de intervenciones asociadas a la niñez. Allí, se marcan fuertemente interpretaciones tradicionales vinculadas a los roles y funciones a reproducir en términos de relaciones intra y extra familiares.

Esto lo podemos ilustrar con algunas intervenciones expuestas como casos en la Revista de Servicio Social.

DIANOSTICO: Hogar civil y religiosamente constituido. Dos hijos, el menor de ellos, sin inscribir en el registro civil. Situación económica buena: el padre es mayordomo en una panadería con \$ 400- mensuales; la madre atiende un puesto de leche que deja \$ 12-

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

diarios de entrada (...) TRATAMIENTO INDICADO: Reconstitución del hogar alejando a los allegados (...) (Williams de Yunge, 1931, p. 246-247)³.

Esa reconstitución familiar esperable, lo bien constituido y que socialmente es la norma y modelo a seguir. Cuando esto no ocurre, el tratamiento indicado es la reconstitución del hogar. Como refiere otra de las visitadoras sociales sobre el rol de una madre-esposa en un proceso de intervención y su rol familiar, “Francisca tiene suficiente tarea con preparar los alimentos y ropa para su marido e hijos y cuidar y cuidar su casa” (Mac Auliffe, 1931, p. 83)

Se destaca también la representación de los ideales familiares en juego, como lo plantea De Schmitz (1932), sobre el funcionamiento familiar y social: “como se ve, la familia R ...está bien organizada, son gentes cultas, trabajadoras y de costumbres sanas, pero no cuentan con el apoyo de nadie” (p. 101)⁴.

La búsqueda de que se cumplan ideales familiares y sociales esperados, también se evidencia por su opuesto, esto es, cuando no se cumplían, como la metáfora del ‘zángano de la familia’. Es así como una visitadora social manifiesta que:

(...) un hombre en plena juventud, aun no teniendo preparación ni apoyo, le sería suficiente estar penetrado de su deber y responsabilidad para buscar trabajo por cielo y tierra hasta poder subvenir a las necesidades de los que de él dependen. Parece hacer el papel de zángano en La Colmena (De Schmitz, 1932, p. 93)

Todo ello da cuenta de una mirada social y cultural hegemónica, reproducida y reforzada a través de los procesos de intervención social. Se perpetúan así ideales modernos y tradicionales del modelo de familia dominante, sustentados en una rígida división sexual del trabajo y estrechamente vinculados con la lógica del capitalismo (Fraser, 2015). Esta configuración se expresa tanto en los espacios productivos como en los reproductivos, articulando una distribución desigual del trabajo, del cuidado y del poder. Como señala De Schmitz (1932):

La Sra. María, gobierna ya por si sola los fondos donados por las sociedades protectoras, y aunque no es todavía muy buena dueña de casa- a causa de dejarse gobernar enteramente por los niños- va en vías de serlo con la orientación que la Visitadora Social cuida de darle (p. 105).

Estas prácticas discursivas e institucionales consolidan una visión normativizada de la familia y de los roles de género, que legitima jerarquías sociales y relega a las mujeres a funciones de reproducción social y cuidado dentro del hogar. La mujer, o la familia, formula o no el problema, o lo conoce, o proyecta en aras de su estado, de su condición social, de su sufrimiento, etc. acá la interpretación e investidura funciona, cómo la posición de la mujer-madre tiene una representación que hasta hoy se ve reflejado en los diagnósticos asociados a la negligencia materna. Así queda claro el lugar que asume la figura femenina de la familia en tanto: “Esta familia de vida tranquila, sin vicios, con una dueña de casa muy hacendosa y económica” (Mac-Auliffe, 1932, p.85.)

En ocasiones la Visitadora actuará como asesora de economía familiar para educar a la mujer, ratificando el rol reproductor que le corresponde socialmente, así como remarcado el de productor que se asocia al jefe de familia. Esto implica la realización de prácticas que se articulan con la producción dominante de los órdenes sociales y los ideales sobre lo que se considera que debe ser la familia en un determinado momento sociohistórico. Particularmente, estas prácticas operan en

³ Alumna Escuela de Servicio Social.

⁴ Alumna Escuela de Servicio Social.

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

función de los procesos de normalización de aquellos perfiles que transgreden o ponen en riesgo dichos mandatos hegemónicos.

Duarte (2013), plantea que, en esta etapa inicial de profesionalización del Servicio Social, las visitadoras sociales desempeñaron un rol clave en la legitimación del sistema social y económico hegemónico. A través del control de las prácticas de las mujeres populares, promoviendo un sistema ideológico dominante, orientado hacia la reproducción de un ideal modelo normativo de la buena madre-esposa. En la actualidad podría considerarse que estas nociones han circulado hacia las ideas de buena-mala madre y en las intervenciones sociales en infancia, aun cuando hay referencias a parentalidades-marentalidades negligentes (Servicio de Protección Especializada a la Niñez y Adolescencia, 2022; SENAME, 2021), esto termina, principalmente, asociado a la responsabilización de figuras femeninas adultas.

La intervención con mujeres adultas protectoras se sostiene en procesos de normalización que promueven cambios conductuales ajustados a ideales familiaristas y maternalistas, principalmente mediante la habilitación de competencias parentales (Sanhueza-Díaz, 2022; Leotti, Muthanna y Anderson-Nathe, 2023). En este marco, la maternización adquiere centralidad, subordinando otras dimensiones del problema, lo que reproduce una moralidad que históricamente ha estructurado el gobierno de las infancias y las familias (Larrea, 2021; Sánchez y Valdés, 2023).

Discursos centrados en lo reproductivo y productivo, como esferas separadas. Correspondiéndole a cada cual su lugar. A las mujeres las de reproducción, en tanto trabajo de cuidados, labores domésticas, organización de economía familiar, etc. y a los hombres las de producción, en tanto aportar los ingresos económicos con su trabajo fuera de la esfera familiar.

Las buenas familias, aquellas bien constituidas, son las que podrán, por ejemplo, aportar pertinentemente a formar niñas y niños para que sigan cumpliendo de buena forma esos roles tradicionales y establecidos socialmente, en la lógica de ser también unas buenas madrecitas, así como un buen ciudadano y buen trabajador-esposo.

Así, por ejemplo, una familia que cumple con enviar a sus hijos a escuela, entendiendo que aquel espacio de formación no es solo pedagógico, si no que moldeará respecto a los roles esperados familiar y socialmente, podrían, incluso, aportar buenas madres y agentes comunitarios en un futuro.

La niña que va a la escuela puede constituir una madrecita que luche contra los errores y prejuicios populares en la crianza de sus hermanitos menores (...) la Asistente Social puede hacer de la modesta alumna de una escuela un foco de educación sanitaria en el ambiente sobrio del conventillo (Cienfuegos, 1927, p.164)⁵.

Por contraparte, se va configurando a la familia que no cumple con ese mandato social. Aquellas familias catalogadas como miserables, venidas a menos, sobre todo por estar mal constituidas, según un modelo biparental normativo, con roles y funciones acorde a lo mandatado socialmente. "Se trata de una familia reducida, compuesta de la madre y dos hijos; se encuentra en miseria, en abandono moral y material. Ninguno de los miembros llena el papel lógico que le toca" (Mac-Auliffe, 1932, p.87)⁶, en otros términos "... esta persona no tiene preparación para madre de familia y mucho menos para ganarse la vida holgadamente..." (De Schmitz, 1932, p.91).

⁵ Dr. Eugenio Cienfuegos.

⁶ No aparece especificado, se asume que es una estudiante de Servicio Social.

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

Teniendo como telón de fondo imágenes normativas y moralizantes sobre cierto tipo de familia anclado en lógicas patriarcales (Vásquez y Tuana, 2024). A través de estos procesos de intervención se tiende a intentar amoldar hacia esas construcciones de familia hegemónica.

Cuando no era posible que esas normalizaciones sucedieran en los espacios familiares, se buscaba otras alternativas para niñeces y jóvenes que lo necesitaban, ello, a través de los dispositivos de la época. De algún modo se pretendía mantener esa atmósfera familiar que la sociedad mandataba y que la Visitadora se empañaba, en un registro de salvífico, no solo de acudir en la protección de estos sujetos, sino que también sobre el rol que estos debían cumplir y que el mantenimiento de cierto orden social no se viera trastocado. En palabras de una de las visitadoras

La ignorancia crasa de los padres no puede hacerla pensar en capacitarlos con ideas directrices: necesitase y en el caso de Pedro una acción directa y continúa; la Visitadora Social se ve obligada a pensar en un cambio de ambiente y un hogar de aquellos tan admirables que con este objeto tiene la Dirección General de Protección de Menores, desde que rige la humanitaria ley 4447. Allá encaminó sus pasos a pedir datos, anhelante de salvar del precipicio de la ruina moral al muchacho que, al ser hombre será el ciudadano, el marido, el padre, en un futuro tal vez demasiado próximo; cual cirujano que cauteloso extrae el primer forúnculo, que sí que sí persiste, ha de minar un organismo humano, así la Visitadora Social, temerosa del reflejo que pueda producir en la sociedad la corrupción de uno de sus miembros, va en busca del remedio oportuno para el mal de Pedro: buena casa, alimentación sana y suficiente, ropa decente: distracciones apropiadas; aire y sol... dirección paternal que sin hacer sentir su mano, guía el espíritu inquieto del niño hace la comprensión del orden y de la solidaridad (Mac-Auliffe, 1931, p.80).

La normalización de conductas hacia ideales de familia, roles y funcionamiento actualmente se realiza a través de la mantención de enfoques sistémicos y habilitación de competencias parentales, siendo estas miradas y estrategias centrales en los procesos de intervención.

Para ejemplificar y profundizar en lo anterior, consideremos algunos elementos sobre las actuales orientaciones técnicas de la línea programática de protección⁷. Allí, se evidencia esta centralidad en la intervención familiar, pero además comienzan a observarse procesos de feminización de la intervención en infancia (Sánchez y Valdés, 2023).

Si bien, claramente en el foco del Programa de Prevención Focalizada aparece la intervención en la familia respecto a la vulneración de derechos y a la restitución de estos, en el Programa de Intervención Integral Especializada no tiene el mismo énfasis, pero se mantiene un peso importante en la presencia de objetivos y la intervención desarrollada en lo familiar. En ambos programas se menciona la necesidad de trabajar con las figuras masculinas asociadas a los niños, niñas y jóvenes que están en los procesos de intervención, pero se reconoce que principalmente es una figura femenina la que tendría mayor presencia en los procesos de intervención, y es que “Los adultos acompañantes del proceso de los niños, niñas y adolescentes, son predominantemente las madres o abuela” (Servicio Nacional de Protección Especializada a la Niñez y Adolescencia, 2022, p. 41).

Se refuerza la lógica de habilitación en las competencias parentales (Servicio Nacional de Protección Especializada a la Niñez y Adolescencia, 2022; SENAME, 2021), en las que las mujeres serían las principales destinatarias de esta normalización de competencias hacia lo esperable en la crianza y cuidado de las niñeces.

⁷ En la actualidad existe un tránsito y convivencia de nueva y antigua oferta pragmática.

ISSN: 2452-4751

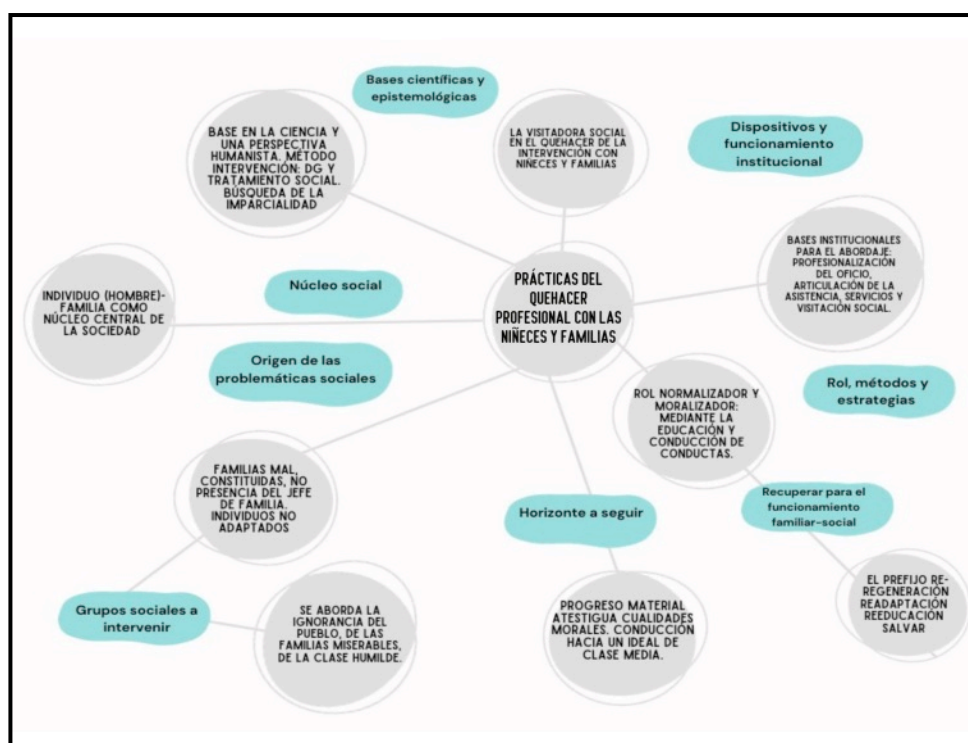
Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

Estos procesos principalmente se enfocan en las figuras femeninas de las familias (Sanhueza-Díaz, 2022), destacando la idea sobre la maternización. La maternización de la mujer se considera por encima de cualquier otra dimensión del problema que da origen a la intervención. La intervención se enmarca desde una moralidad con ideales familiaristas y maternalistas, que han definido históricamente las formas de gobierno de las infancias y las familias (Larrea, 2021).

En las intervenciones se proyecta una serie de valores e imaginarios sobre las relaciones familiares, los roles maternos y la crianza, propios de un ideal familiar nuclear de clase media a los cuales se pretende adaptar a las familias con las que se trabaja (Larrea, 2021). Esta figura será la receptora de estos ideales de adecuación y normalización y tendrá la misión de trasladarlos hacia su familia.

En tercer lugar, el eje denominado *Prácticas del quehacer profesional con las niñeces y familias*, refiere al soporte de las prácticas de la visitadora social en la intervención con niñeces y familias.

Fig. 3. Prácticas del quehacer profesional con las niñeces y familias



Fuente: Elaboración propia

En este esquema podemos observar la articulación de discursos, fundamentos, prácticas, soportes institucionales incipientes, configuración de problemáticas sociales y métodos y roles que van develando la emergencia de una producción de poder saber que va encarnando la visitadora social en el abordaje de intervenciones con niñeces y familias.

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

Se puede plantear que, junto a los procesos de profesionalización del Servicio Social, se fueron incentivando y creando una serie de soportes institucionales que fueron asentando la realización de procesos de intervención y configuración de sujetos de intervención ad hoc con esos espacios.

Así por ejemplo uno de los referentes intelectuales de la primera escuela de servicio social en Chile, René Sand⁸, no solo daba cuenta de la creación de diversas escuelas en las cuales se impartía la profesión alrededor del mundo, sino que también explicaba las bases y fundamentos del servicio social, a través de la articulación de soportes e instituciones necesarios para el desarrollo de la asistencia, el servicio social y por cierto, el quehacer de la figura de la visitadora social. Por una parte, indicaba que “La coordinación de las iniciativas privadas no es menos necesaria que la de los servicios públicos” (Sand, 1931, p.171)⁹.

Asimismo, refería la necesaria articulación entre servicios para el buen cumplimiento de los objetivos del Servicio Social de la época. En sus palabras

Los servicios de higiene en unión con otros servicios sociales, despistarán en las escuelas y en la población en general, los anormales, los lisiados físicos y mentales, los inestables que, según el caso, serán tratados, educados y preparados para una profesión, asistidos o aislados de manera de realizar a la vez su protección y de la sociedad (Sand, 1931, p.177).

Con todo esto, se va comprendiendo al Servicio Social en ese momento, como una articulación doble, en el que

las múltiples operaciones que tienden, sea a la adaptación de los individuos a la sociedad, sea a la adaptación de las condiciones económicas y sociales a las necesidades de los individuos, a fin de que ellos puedan llevar una vida independiente y conforme al nivel de vida usual (Falk como se citó en Sand, 1931, p. 163)

Esto también se fue dando en Chile a través de algunas articulaciones entre las obras privadas, el rol del Estado y la propia inserción laboral de las primeras visitadoras formadas en Chile.

En cuanto a la profesionalización, se puede indicar que las bases que sustentaban la formación se concebían desde el paradigma predominante de la ciencia moderna, así como la búsqueda verdad, o de conocimiento objetivo y con registro de veracidad podríamos plantear, y un accionar con pretensiones de imparcialidad. Dado que: “Aunque el caso requiere acción inmediata, la Visitadora necesita informes, para formarse una opinión imparcial de los personajes” (William de Yunge, 1931, p.246) y es que: “Puesta en acción la Visitadora se trasladó al hogar de la joven para hacer la debida encuesta, en ella pudo comprobar la verdad de los dichos anteriormente por la solicitante” (Autor desconocido, 1927, p. 182)¹⁰.

Los fundamentos anteriores, se articulaban con las perspectivas de base sobre el funcionamiento social que impregnaban el quehacer de la Visitadora Social. Se comprendía la centralidad del

⁸ René Sand (1877-1953), médico belga, figura clave en la profesionalización del trabajo social moderno y la salud pública internacional. Se inspiró en modelos anglosajones como el case work y el Settlement Movement. Desde una perspectiva higienista fue pionero en integrar medicina y cuestiones sociales, fundó redes internacionales de formación profesional y participó activamente en la fundación de la Organización Mundial de la Salud (OMS) (Cortés, 2020a, Zunic, 2021).

⁹ En 1931 se publicó en la revista de Servicio Social la traducción de algunos capítulos del libro de Sand titulado: “El Servicio Social a través del mundo”.

¹⁰ Casos presentados sin autoría en sección Miscelánea de la revista de Servicio Social.

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

individuo en la sociedad y de algún modo a “La familia, [como] célula del organismo social, debe ser sostenida y justificada” (Alexandre, 1927, p.69).¹¹

Se concebía como núcleo central de la sociedad al Individuo y de cierta forma también la familia, quienes, al no cumplir con lo esperado, podrían ser guiados por el Servicio Social para adaptarse adecuadamente a la sociedad. Con ello, se puede plantear un predominio de las miradas funcionalistas.

El fin del Servicio Social es de guiar, de sostener al que no puede bastarse a sí mismo, de alentarlos a hacer el esfuerzo necesario, a tomar las medidas oportunas para adaptarse al medio, subvenir a sus necesidades y no ser una carga para la sociedad (Cordemans, 1927, p.8)¹².

El rol normalizador y moralizador de la visitadora se dirigía hacia las familias que ponían en riesgo el orden social hegemonícamente establecido. Y es que se situaba en la familia el origen de los males de la sociedad y de los individuos. El desajuste y no cumplimiento de roles y funcionamiento establecido por las formas hegemónicas de ese momento, era motivo de intervención. “En 1er lugar, vemos un problema de la constitución de la familia: falta el padre de familia. Es el caso típico de la clase humilde y que en una inmensa mayoría es causante único de la miseria en los hogares” (Mac-Auliffe, 1932, p. 88)¹³.

Familia venida a menos por larga enfermedad y muerte de su jefe, el problema inmediato es el económico la pobreza amenaza llegar a miseria y se están palpando las consecuencias (...) en el hijo mayor el desastre es aún mayor este ha dejado de trabajar y su hogar está desecho (De Schmitz, 1932, p.94)

Se planteaba que lo que lo principal que producía la miseria eran las constituciones familiares que no cumplían con lo mandatado. Que faltara el jefe de familia era la gran causa de la miseria de las familias. Con todo esto se puede indicar que el origen de los problemas sociales estaba situado en las familias mal constituidas.

Una forma de traer al orden, de rescatar, de reeducar a las familias e individuos que se desvían de los parámetros normalizados, era a través de la educación. Por eso las acciones que dirigían a los individuos y familias para conducir sus conductas se hacía mediante la educación. Para normalizar a los individuos y familias, se concebía como herramienta principal a la educación. No solo debían incorporar las conductas adecuadas, sino que también valores correspondientes al modelo de familia y sociedad dominante. Y es que “la visitadora social que será su guía y maestra hasta que ella aprenda a organizar bien sus gastos, y su marido vaya comprendiendo, a la vez su obligación de preocuparse del hogar” (Mac-Auliffe, 1931, p.75).

De algún modo estos procesos de educación, reinserción, reeducación, en el marco quehacer de las Visitadoras Sociales, se puede comprender como una estrategia civilizatoria sobre las clases populares, con la idea de que estos sujetos integran los parámetros modernos:

el Servicio Social del lactante no ha de empeñarse tan solo en los problemas sociales, económicos y morales que presenta el hogar de él, no; ha de emprender en primer término una lucha formidable, constante e incansable, contra la ignorancia extrema de nuestra

¹¹ Traducción de “El settlement y la influencia moral que ejerce sobre el niño y la familia” de Denise Alexandre por Raquel Carrasco y publicado en la revista de Servicio Social.

¹² Trabajadora Social Belga, fue la segunda Directora de la Escuela de Servicio Social de Santiago.

¹³ No aparece especificado, se asume que es una estudiante de Servicio Social.

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

gente en todo lo que se refiere a la higiene en general y la puericultura, a la crianza del niño en espacial (Schwarzenberg, 1927, p.136)¹⁴.

En el mismo sentido, los procesos rehabilitación o reeducación buscaban mantener cierta funcionalidad de los individuos y familias.

Siempre su objetivo es llevar la situación que debe modificar los remedios definitivos y durables, y con la ayuda del interesado alentado para emprender una tarea que ya no considera desmesurada, rehabilitarlo financiera y moralmente, adaptarlo a la sociedad y permitirle vivir normalmente, es decir, sin tener que recurrir a la asistencia de la caridad (Cordemans, 1927, p 144-145)

Ese orden buscado se relaciona con la idea de progreso material de las sociedades, en el que estos individuos y familia podrían aportar para su consecución, siendo esto la entrega más valiosa y esperable, en tanto iba en sintonía con las ideas de progreso social de la época.

Si bien las intervenciones se dirigían hacia las anormalidades morales, también tenían especial atención aquellas acciones que pretendían atacar los aspectos materiales. Allí se produce una situación muy interesante, pues no había un cuestionamiento mayor sobre posibles causas sociales estructurales, si no que pasaba de igual modo por la responsabilización individual de los sujetos. Se plantea que lo que se busca es que el sujeto se ajuste al sistema social, en un segundo momento se plantea que el medio también se ajuste, pero en la medida de lo posible, respecto a las situaciones particulares de los individuos o familias y que de todos modos esto dependerá de las incapacidades con las que ya cuenta el individuo.

De igual forma, hay un par de ideas de Sand, en algunos de sus planteamientos, que podríamos decir, cuestionan un poco más las raíces sociales de algunas problemáticas. Aunque tampoco va más allá de superar miradas funcionalistas que predominaban en la época, pero que nos provoca una interesante interrogante sobre las posibilidades de otras perspectivas y miradas que pudieron desarrollarse en el servicio social de la época, las que han quedado subordinadas y no visibles frente a estas miradas más hegemónicas.

En la actualidad, pareciera existir continuidad respecto a que las familias deben integrar una cierta racionalidad hegemónica en la vida cotidiana, como paso previo a la resolución de las problemáticas asociadas a las intervenciones (Sánchez y Villarroel, 2017). Estas intervenciones se desarrollan desde lógicas funcionalistas-sistémicas relacionadas con la integración social y la prevención de transgresiones (SENAME, 2021), así como con un foco central en la evaluación y habilitación de competencias parentales, el despliegue de pautas de crianza y la parentalidad positiva (SNPE, 2022).

Conclusiones

Este artículo ha permitido visibilizar, desde una labor genealógica, las configuraciones históricas y actuales de los dispositivos de intervención social orientados a la infancia en Chile, problematizando los modos en que se han construido las investiduras del sujeto en el Trabajo Social desde sus inicios hasta la actualidad. A partir del análisis documental, se identificaron elementos de continuidad y transformación en las formas en que se configura la intervención, particularmente en la dimensión protectora del Estado hacia las niñeces y sus familias.

¹⁴ Doctor Julio Schwarzenberg.

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

Se constata que, tanto en los orígenes de la profesión como en las prácticas contemporáneas, la familia ha ocupado un lugar central como objeto de intervención. En los inicios, se trató de amoldar a las familias a un ideal hegemónico de estructura nuclear, heterosexual, patriarcal y funcional, bajo un marco moralizante y conservador. En la actualidad, aunque con discursos más flexibles respecto de las configuraciones familiares, la lógica de intervención mantiene su foco en la familia como núcleo problemático, siendo esta responsabilizada casi de forma exclusiva por las vulneraciones de derechos que dan origen a la intervención.

Se advierte, además, que persisten formas de feminización de la intervención social, especialmente en el trabajo con figuras femeninas adultas, generalmente madres o cuidadoras, sobre quienes recae la mayor carga de responsabilización y reeducación. La intervención tiende así a reproducir lógicas patriarcales, divisionistas y funcionalistas, ahora inscritas en un paradigma neoliberal e individualizante, centrado en la activación de competencias parentales y la adaptación al orden social normativo.

En cuanto a las representaciones de las niñeces, si bien se identifican cambios discursivos – pasando de categorías abiertamente estigmatizadoras a nociones como "sujeto vulnerado-vulnerable" –, subsiste una clasificación que distingue entre niñeces ajustadas y aquellas deficitarias, reproduciendo una mirada de riesgo social que estigmatiza a ciertos territorios y cuerpos. Esto reafirma que las operaciones biopolíticas siguen presentes, aunque bajo nuevos lenguajes e instrumentos, ejerciendo poder tanto sobre la vida biológica como sobre las posibilidades de existencia política de niños, niñas y jóvenes.

En este sentido, la genealogía propuesta permite deconstruir los fundamentos técnicos y epistémicos del Trabajo Social, interrogando sus raíces científicas y humanistas, así como sus actuales contradicciones. Ello abre una interrogante necesaria sobre las perspectivas que orientan hoy la formación profesional y el quehacer disciplinar: ¿qué marcos teóricos, ético-políticos y epistemológicos sostienen actualmente la intervención social?, ¿reproducen las mismas matrices normativas o permiten abrir líneas de fuga y resistencia?

A partir de este análisis, se vuelve relevante continuar profundizando en una crítica situada de los dispositivos de intervención, ampliando el *corpus* documental a otras temporalidades y explorando más a fondo las prácticas actuales. Pensar la intervención desde otras categorías –no centradas en la dicotomía normalidad/anormalidad– podría habilitar nuevas formas de comprender y acompañar las trayectorias de vida de las niñeces y sus familias, desarmando las redes de saber-poder que configuran y constriñen sus posibilidades de existencia. Solo así será posible avanzar hacia intervenciones menos reproductivas y más emancipadoras.

Declaración de autoría

Mauricio Sánchez-Aliaga: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, redacción - borrador original, redacción - revisión y edición. Rodrigo Cortés Mancilla: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, redacción - borrador original, redacción - revisión y edición.

Referencias

- Alexandre, D. (1927). El settlement y la influencia moral que ejerce sobre el niño y la familia. *Revista de Servicio Social*, 1(1 y 2), 67-88.
- Aliaga, S., y Acosta, A. (2021). *Muertes bajo custodia: Fallecimientos de niños, niñas y adolescentes que se encontraban en programas del Servicio Nacional de Menores (2005-*

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

- 2020). *Nota técnica 14*. Santiago: Observatorio para la Confianza, Fundación para la Confianza.
- Amodio, E. (2005). *Pautas de crianza entre los pueblos indígenas de Venezuela. Jivi, Piaroa, Ye Kuana, Añú, Wayu y Wuanto*. Recuperado de https://centrodocumentacion.psicosocial.net/wp-content/uploads/2004/01/pautas_de_crianza_ninos_indigenas_venezuela.pdf
- Andrade, C. & Rao, S. (2020). Public-private interaction in child welfare: lessons for critical social work from Chile and the United States. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, 10(19), 25-47. <https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v10i19.11360>
- Autor desconocido (1927). Caso social. Sección Miscelánea, *Revista de Servicio Social*, 1(1), 173-187.
- Bilbao, M., Martínez-Zelaya, G., Pavez, J. y Morales, K. (2018). Burnout en trabajadores del ONG que ejecutan política social en Chile. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 17(3), 1-12. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol17-Issue3-fulltext-1454>
- Bustelo, E. (2005). Infancia en indefensión. *Salud Colectiva*, 1(3), 253-284.
- Bustelo, E. (2007). *El recreo de la infancia: argumentos para otro comienzo*. Buenos Aires: S XXI.
- Cafaro, A. (2019). El Sistema Nacional Integrado de Cuidados en Uruguay: ¿Acceso equitativo para la ciudadanía en tanto derecho universal? *Cultura-hombre-sociedad*, 29(2), 295-314. <https://dx.doi.org/10.7770/0719-2789.2019.cuhso.03.a02>
- Capriati, A. y Seghezze, J. (2024). Enfoques sobre la violencia sexual contra las niñas y adolescencias: Una revisión narrativa para articular saberes y contribuir con estrategias de prevención y asistencia. *Del prudente Saber y el máximo posible de Sabor*, 19(3), 1-28.
- Carballada, A. (2002). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Carrasco, J. y Medina, S. (2019). El Sistema Informático de la Reforma GES en Chile: una etnografía de dispositivos de gobierno sanitario. *Physis: Revista de Saúde Coletiva*, 28(4), 1-21.
- Castillo, L. (2005). *Análisis documental*. Recuperado de <https://www.uv.es/macass/T5.pdf>
- Centro de Políticas Públicas UC [CPP-PUC] (2017). *Protección a la infancia vulnerada en Chile: la gran deuda pendiente: propuestas desde la UC*. Recuperado de <https://politicaspubblicas.uc.cl/web/content/uploads/2017/11/Paper-No-101-Proteccion-a-la-infancia-vulnerada-en-Chile-2.pdf>
- Chignola, S. (2014). Sobre o dispositivo. Foucault, Agamben, Deleuze. *Cadernos IHU ideias*, 12(214), 3-18.
- Cienfuegos, E. (1927) El Servicio Social en la protección del escolar. *Revista de Servicio Social*, 7(1 y 2), 158-165.
- Cordemans, L. (1927). De la caridad al servicio social. *Revista de Servicio Social*, 1(1 y 2), 3-8.
- Cortés-Mancilla, R. (2018). Herencia, acontecimiento y cuerpos políticos en la intervención social: Una deconstrucción desde el trabajo social. *Revista Intervención*, 1(7), 19-26. <https://doi.org/10.53689/int.v1i7.44>
- Cortés, R. (2020a). *Trabajo Social en la historia de Chile: acontecimientos e ideologías (1880-1945)* (tesis doctoral). Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2133/21558>

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

- Cortés, R. (2020b). Una práctica-teórica rizomática des/territorializada. Intervención en co-labor con el campamento Felipe Camiroaga. *TS Cuadernos De Trabajo Social*, (20), 78-101.
- Defensoría de la Niñez. (2025). Diagnóstico sobre la situación de derechos de la niñez y adolescencia 2025. Recuperado de <https://observatorio.defensorianinez.cl/wp-content/uploads/2025/04/Diagnostico-2025-Defensoria-Ninez-03-04-2025.pdf>
- De Iruarrizaga, F. (2016). Rediseñando el sistema de protección a la infancia en Chile. *Estudios Públicos*, 141, 7-57.
- De Landázuri, M. (2017). De la biopolítica a la psicopolítica en el pensamiento social de Byung-chul Han. *Athenea Digital (Revista de Pensamiento e Investigación Social)*, 17(1), 187-203. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1782>
- De Schmitz, Z. (1932). Un caso social. *Revista de Servicio social*, 6(1), 92-106.
- Deleuze, G. (1990). *Foucault*. Buenos Aires: Paidós.
- Duarte, K. (2016). Genealogía del adultocentrismo. La constitución de un patriarcado adultocéntrico. En K. Duarte y C. Álvarez (Eds.), *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan*, (pp.17-47). Santiago: Ediciones de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.
- Duarte, C. (2013). Procesos de construcción del trabajo social en Chile. De historia, feminización, feminismos y ciencias. *Revista Eleuthera*, 8, 253 - 270.
- Fardella, C., Sisto, V., Morales, K., Rivera, G. y Soto, R. (2016). Identidades laborales y ética del trabajo público en tiempos de rendición de cuentas. *Psyke*, 25(2), 1-11. <https://doi.org/10.7764/psykhe.25.2.789>
- Fortanet J. (2023). Formación y límites del concepto de genealogía en Michel Foucault. En torno a la dinástica del poder en Teoría e Instituciones Penales. *Revista de Filosofía*, 48(2), 463-478. <https://doi.org/10.5209/resf.78239>
- Foucault, M. (1991). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1984). *Saber y Verdad*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista mexicana de sociología*, 50(3), 3-20.
- Foucault, M. (1994). *La hermenéutica del Sujeto*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2009). *El orden del discurso*. Ciudad de México: Editorial Tusquets.
- Fraser, N. (2015). *Fortunas del feminismo: Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.
- Gaitán, L. (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. *Política y sociedad*, 43(1), p. 9-26.
- Gaitán, L. (1999). Bienestar social e infancia. *Psychosocial Intervention*, 8(3), 331-348.
- García, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, (74), 1-8.
- García-Meneses, J., Chanez-Cortés, I., Fardella-Cisternas, C., y Corvalán-Navia, A. (2022). Huellas afectivas del trabajo en política de protección a la infancia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(1), 1-22.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2013). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

- Hermida, M. y Meschini, P. (2015). Una relectura de las corrientes «post-» para pensar la intervención en Trabajo Social. En M. Hermida, y P. Meschini (Ed.), *Pensar Nuestramérica: hacia una epistemología de los problemas sociales latinoamericanos*, (pp. 69-98). La Plata: EDULP
- Jelin, E. (2020). Desigualdades y diferencias: género, etnicidad/raza y ciudadanía en las sociedades de clases. En E. Jelin, R. Motta y S. Costa (Ed.), *Repensar las desigualdades*. Ciudad de México, Siglo XXI.
- Larrea, N. (2021). Entre la confianza y la transformación: modos de intervención social sobre la niñez en riesgo en el marco de la protección integral de derechos en Argentina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (42), 155-177.
- Lea-Plaza, H. (1927). Protección Social de los niños anormales y delincuentes. *Revista de Servicio Social*, 1(3 y 4), 166-172.
- Leotti, S., Muthanna, J. y Anderson-Nathe, B. (2023). Failed Mothers, Risky Children: Carceral Protectionism and the Social Work Gaze. *Social Service Review*, 97(1), 130-168. <https://doi.org/10.1086/722776>
- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Recuperado de <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Estado%20de%20inseguridad.%20El%20gobierno%20de%20la%20precariedad%20de%20Sue%C3%B1os.pdf>
- Mac-Auliffe, A. (1931) Un caso social. *Revista de Servicio social*, 5(1), 72-83.
- Mac-Auliffe (1932). Caso N° 795. *Revista de Servicio Social*, 6(1) 84-9.
- Martín, M. Rozas, J. y Alfaro, J. (2020). Análisis de los marcos interpretativos de las políticas de infancia en Chile (2014-2018). *Papers. Revista de Sociología*, 105(3), 363-387.
- Morales, S. (2022). Niñeces del Abya Yala: una aproximación a las categorías de adultocentrismo y adultismo. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, 6(2), 135-153.
- Ovejero, A. y Pastor, J. (2001). La dialéctica saber/poder en Michel Foucault: Un Instrumento de reflexión crítica sobre la escuela. *Aula Abierta*, (77), 1-9.
- Oyarzún. A., Dávila, O., Ghiardo, F. y Hatibovic, F. (2008). *¿Enfoque de Derechos o Enfoque de Necesidades?* Santiago: SENAME-Ediciones CIDPA.
- Pavez, I. (2012). Sociología de la Infancia: las niñas y los niños como actores sociales. *Revista de Sociología*, (27), 81-102. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2012.27479>
- Pavez, J., Aguilar, C., Peña, M., De los Ángeles Bilbao, M., Oriol, X., Ortúzar, H.,... Torres, J. (2016). Sujeto/a trabajador/a en la política pública de intervención psicosocial de infancia en Chile: un análisis crítico del discurso. *Revista de Estudios Cotidianos*, 4(1), 23-45.
- PUC-UNICEF (2019). *Estudio para el fortalecimiento de los Programas Ambulatorios del Servicio Nacional de Menores*. Recuperado de <https://www.unicef.org/chile/media/2441/file/desinternacion.pdf>
- Ribeiro de Souza, J., Mok-Aravena, C., Baleriola-Escudero, E., Morales-Muñoz, K., Núñez-Parra, L. y Sisto-Campos, V. (2024). Managerialización en políticas de protección a infancia en Chile: perspectiva de trabajadores. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 22(2), 1-26.
- Rivera, L., Mettifogo, D. y Salas, R. (2021). *Informe final de evaluación programas gubernamentales (EPG) programa de diagnóstico ambulatorio (DAM) programa de prevención focalizada (PPF) programa de intervención especializada (PIE) Ministerio de Justicia y Derechos Humanos Servicio Nacional de Menores (SENAME)*. Recuperado de https://www.dipres.gob.cl/597/articles-314958_informe_final.pdf

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

- Roig, D., Molina, S., Parra, S. y García, M. (2022). Alcances y limitaciones de la participación infantil en orientaciones técnicas de programas ambulatorios SENAME: un análisis documental. *CUHSO (Temuco)*, 32(1), 310-334.
- Rosales, M. (2022). La genealogía foucaultiana como uso político de la historia. *Tópicos. Revista De Filosofía De Santa Fe*, (44), 1-15. <https://doi.org/10.14409/topicos.2022.44.e0012>
- Schwarzenberg, J. (1927) Servicio Social del Lactante y del Pre-escolar. *Revista de Servicio Social*, 1(3 y 4). 134-141.
- Sand, R. (1931). El Servicio Social a través del mundo. *Revista de Servicio Social*, 5(3 y 4), 157-182.
- Sanhueza-Díaz, L. (2022). Narrativas de profesionales en torno a las intervenciones con madres de niños(as) abusados sexualmente en Araucanía, Chile. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (34), 271-286.
- Sánchez, M. y Villarroel, R. (2017). Tensiones en la Intervención Social: (des)encuentros en la relación Estado-ONG. Estudio de caso sobre ONG que opera la política social de infancia. *Revista de Trabajo Social*, 91, 3-16.
- Sánchez, M. y Valdés, C. (2023). ¿Familiarización o feminización de la intervención social en infancia? Problematicando los riesgos de re-producción de la división sexual del trabajo en los procesos de intervención. *Perspectivas*, (42), 91-113.
- Servicio Nacional del Menores [SENAME] (2021). *Orientaciones Técnicas Programa de Prevención Focalizada para niños, niñas y adolescentes vulnerados en sus derechos (PPF)*. Recuperado de <https://www.sename.cl/web/wp-content/uploads/2021/04/Orientaciones-Tecnicas-PPF.pdf>
- Servicio Nacional de Protección Especializada a la Niñez y Adolescencia (2022). *Orientaciones Técnicas para el funcionamiento del modelo Programa de Intervención Integral Especializada de la línea de acción intervenciones ambulatorias de reparación*. Recuperado de <https://www.mejorninez.cl/descargas/doc-MN/ot/2023/REX-486-APRUEBA-OOTT-PRG-intervencion-integral-Especializada.pdf>
- Servicio Nacional de Protección Especializada a la Niñez y Adolescencia (2023). *Orientaciones Técnicas Programa de Protección Especializada en Maltrato y Abuso Sexual Grave*. Recuperado de <https://www.servicioproteccion.gob.cl/descargas/doc-MN/ot/2023/REX-658-2023-APRUEBA-O-TEC-INTERVENCIONES-AMBULATORIAS.pdf>
- Sisto, V. y Zelaya, V. (2013). La etnografía de dispositivos como herramienta de análisis y el estudio del managerialismo como práctica local. *Universitas Psychologica*, 12(4), 1345-1354.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis Sociología.
- Vázquez, A. y Tuana, A. (2024). La restauración del poder patriarcal en la familia. Prácticas de crueldad hacia niños, niñas y adolescentes víctimas de violencia y hacia sus madres protectoras. *Trayectorias Humanas Transcontinentales*, (13), 102-120. <https://doi.org/10.25965/trahs.6241>
- Vergara, A. (2009). La intervención social como conflicto. El caso de la infancia y juventud en Chile. *El observador*, (3), 19-35.
- Williams De Yunge, C. (1931). Un caso social. *Revista de Servicio Social. Junta de Beneficencia de Santiago*, 5(3 y 4), 240-245

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 93-115

Zunic, L. (2021). The Most Influential Scientists in the Development of Public Health: Sand Rene (1877-1953). *Int J Biomed Healthc*, 9(4), 298-299.